

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: La Palabra de Dios, fuente de vida abundante –
Meditaciones acerca del Salmo 119 (1. parte)
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**La Palabra de Dios, fuente de vida abundante –
Meditaciones acerca del Salmo 119
(1. parte) (14 días)**

Día 1

Sal. 119:1-8; 112:1-4

“Hay pintores muy talentosos, que con pocos trazos pueden dibujar todo un paisaje. Yo creo que la Palabra de Dios es también maestra de ese arte. Ella dice solamente pocas palabras, y parece que con un solo movimiento nos atrapa junto con la situación.” Con esta comparación el pastor Juan Busch demuestra la gran amplitud y profundidad significativa con lo que la Palabra de Dios habla en nuestra vida. Como ningún otro, el salmo 119 nos presenta el efecto de la Palabra de Dios. Él describe cómo la Palabra de Dios motiva nuestro crecimiento espiritual, cómo nos ayuda a reconocer peligros, cómo podemos experimentar consuelo y apoyo en aflicción, permanecer firmes en tentación y cómo poder seguir nuestro camino con ánimo y gozo. (Lea Sal. 119:50.66.117.133.161.165.)

En su estructura el salmo es un acróstico con 8 versos en cada párrafo, los cuales siguen las letras del abecedario hebreo. En 22 estrofas (secciones) el salmista usa variaciones sobre un mismo tema: La viva Palabra de Dios. Él utiliza ocho distintos conceptos para las Sagradas Escrituras: ley, testimonio, ordenanza, precepto, mandamiento, instrucción, Palabra de Dios, promesa. “El salmista que no conocemos con su nombre, quizás meditaba acerca del Sal. 19. Allí David utiliza seis conceptos para las Sagradas Escrituras en los cuales encontramos cinco en el Sal. 119. En los dos salmos se compara la Palabra de Dios con oro (19:10; 119:72.127) y con miel (19:10; 119:103), y en los dos se afirma especialmente la importancia de obedecer a la Palabra de Dios (19:11; 119:4.5.101.106.134.168)” (W. Wiersbe).

Para el día de hoy nos puede servir de orientación el Sal. 119:105: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”

Día 2

Sal. 119:1-8; 1:1.2

Al comienzo el salmista ya habla de gente feliz. ¿Quién no quisiera pertenecer a ese grupo de personas? “Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimonios y con todo corazón le buscan”. Cómo un prólogo a una gran obra el salmista resume en estos dos primeros versículos lo que va a desarrollar en los siguientes 174 versos. La bienaventuranza y el bienestar se consiguen únicamente por la obediencia y el guardar de la Palabra de Dios. Estas dos condiciones humanas conducen a este bienestar, que los de nuestro alrededor lo interpretan como bendiciones de Dios. (Comp. Sal. 65:4; 112:1-4.)

El salmista no se cansa de colocar la Palabra de Dios en el centro: Señor, mi Dios, ¡tu Palabra es maravillosa! Yo amo tus palabras, todo lo que tú has dicho. Yo amo todas tus instrucciones, tus preceptos y mandamientos porque son verdaderos y buenos para mi vida. Para el salmista la Palabra de Dios no es algo que hay que aceptar como tal, pero con desgana. Al contrario, la Palabra de Dios despierta en él profundo regocijo. Él está entusiasmado, más aun, está enamorado de ella.

Lo hemos visto en la vida de Enóc. De él se nos dice que caminó más que 300 años con Dios (Gn. 5:22.24). A David se le llama “un hombre conforme al corazón de Dios” (1.S.

13:14). De Zacarías y Elisabet leemos: “Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irrepreensiblemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor” (Lc. 1:6). Así también nosotros somos llamados, capacitados y comprometidos por Jesús a una vida de discipulado. Huellas de bendición deberán seguir a nuestras vidas, que despierten en otros la añoranza a una vida de comunión con Dios. La Palabra de Dios nos da orientación para esto. (Lea 1.P. 1:14-19.)

Día 3

Sal. 119:1-8; 86:11

El salmista describe el camino para un vida feliz y satisfecha. Como condición menciona el caminar “en la ley del Señor”. En el versículo 4 le dice a Dios: “Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos.” En la conversación personal con Dios, lucha por obediencia verdadera. Él no se anima a afirmar que por su propia fuerza puede vivir correctamente, pero se aferra a: “Si atendiese todos tus mandamientos, como el piloto en la cabina del conductor del avión tiene en cuenta los instrumentos que le orientan, entonces no seré avergonzado (v.6). Los mandamientos de Dios son el camino hacia la vida” (H. Lamparter).

De la misma manera sentimos las palabras de Moisés como ayuda de orientación para una vida con propósito para el pueblo de Israel. Ellos mismos deciden acerca de su futuro: “Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella” (Dt. 30:15.16). A Moisés le importaba muchísimo ésta instrucción de Dios por eso le habló nuevamente al pueblo diciendo: “Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana; es vuestra vida” (Dt. 32:46.47).

¿Tomamos nosotros la Palabra de Dios en serio? ¿Aceptamos los mandamientos de Dios como norma comprometida para nuestra vida? Si es así, se nos promete bendición. (Lea Am. 5:4.14.)

Día 4

Sal. 119:4.5; Dt. 6:17.18

“Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos.” Los mandamientos del Señor deben ser guardado cuidadosamente. No vale si uno se recuerda de vez en cuando de ellos. Las instrucciones de Dios son como una herramienta en la mano del amoroso Padre, con la cual Él trabaja en nuestra vida, para que lleguemos a ser semejantes a Cristo Jesús. Sus ordenanzas son como barandas del camino para protegernos de peligros. El camino del discipulado es angosto, lleno de tentaciones y obstáculos. Diariamente estamos confrontados a tomar decisiones en cuestiones pequeñas o grandes. En este camino seremos bendecidos y afirmados, si tomamos nuestras decisiones con sinceridad y auténtico amor al Señor, siguiéndolo conscientemente a Él. Nuestro amor al Señor se refleja en la obediencia a Su Palabra. (Lea Jn. 14:21.23.)

En nuestro tiempo, en el que los valores éticos ya no se rigen por los parámetros de Dios, con más razón se nos exhorta a andar por ese camino. El salmista felicita a las personas

que siguen irrepreensibles al Señor. “Irrepreensible no quiere decir sin pecado, sino detrás de este concepto hay un amor auténtico y sincero a Dios. Solo Jesús era completamente irrepreensible en Su relación con Dios y Sus ordenanzas. Pero nosotros que como creyentes estamos ‘en Cristo’, somos ‘santos e irrepreensibles delante de Él’ (Ef. 1:4)” (W. Wiersbe).

Por eso: ¡Llene “el tanque” de su vida regularmente con la Palabra de Dios! Esto tiene un efecto protector. Pídale que Él le hable a usted a través de Su Palabra y clame a Él con insistencia, como David, con las palabras: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Sal. 86:11).

Día 5

Sal. 119:6; Job 22:22-30

“Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos.” El orador sabe: Importante es la dirección de la mirada. ¿A dónde miran nuestros ojos? ¿Miramos a la derecha o izquierda, buscando lo que es “cool”, lo que tiene prioridad e importancia en la sociedad? ¿Nos orientamos más por las opiniones y la manera de vivir de los demás, que por la Palabra de Dios? El salmista conoce el peligro de errar el camino y seguir una huella equivocada. Por eso pide: “Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino” (Sal. 119:37). El escritor de la carta a los Hebreos nos anima diciendo: “... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (He. 12:1.2).

Jorge Mueller, el “padre” de muchos huérfanos en Bristol (Inglaterra) dijo: “La autoridad espiritual está en exacta relación al lugar que la Palabra de Dios tiene en nuestra vida y nuestros pensamientos.” La vida de Mueller estaba repleta de la confidencial comunión con Dios. A Él hizo recordar en oración las promesas de Su Palabra. Con Su cuidado contaba también cuando no tenía nada y no sabía como podía alimentar a los muchos niños. “Tú Palabra es verdadera y no engaña, y realmente cumple lo que promete, tanto en la vida como en la muerte. Tú eres mío y yo tuyo, a ti me he entregado.” Con estas palabras un poeta desconocido nos testifica sus experiencias con la Palabra de Dios. Él nos invita a apoyarnos también con toda confianza en ella. (Lea Mr. 13:31; Jn. 14:23.)

Día 6

Sal. 119:7.8; He. 12:5-11

Podemos orar como el salmista: “Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios. Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente.” Sentimos profundo agradecimiento en estas palabras. Con corazón recto, sincero agradece el orador. De este modo quiere expresar que toda su vida, sus pensamientos, sus sentimientos y acciones, las inclinaciones de su corazón, su comprensión y toda su voluntad sean dirigidos al agradecimiento a Dios. ¡Cuánta intimidad apreciamos aquí de su relación con Dios! A pesar de esto Dios lo estaba educando. No todas las lecciones le deben haber resultado fácil para aprender. Algunas le habrán costado lágrimas y molestias, otras debe haber repetidas varias veces. Algunas lecciones parecen sin sentido y hacen preguntar: Señor, ¿por qué? ¿Por qué me obstaculizas este camino, por qué no abres aquella puerta? Preguntas que no solamente Pablo hacía en su segunda jornada misionera (Lea Hch. 16:6-10.)

La visión amplia de Dios sobrepasa enormemente nuestra corta mirada. Él sabe lo que hace, aunque nosotros por el momento no lo podemos ver ni entender. David, en una situación parecida, preguntaba cuatro veces: “Señor, ¿hasta cuándo?” Pero después de haber derramado su problema delante de Dios, puede decir: “Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien” (Comp. Sal. 13:1-3.5.6.)

En el último versículo de nuestro párrafo el salmista declara una decisión con mucho valor: “Tus estatutos guardaré.” Él está bien consciente de su propia debilidad e incapacidad. Él siente profundamente que necesita la ayuda de Dios, pues sin Él no puede hacer nada. Por eso su pedido: “No me dejes enteramente.” (Lea Sal. 38:21.22; 143:10; Fil. 4:13.)

Día 7

Sal. 119:9-16; Gn. 39:1-12

El salmista termina el primer párrafo del Sal. 119 con la determinación guardar los mandamientos de Dios y con el pedido de la ayuda de Él. El segundo párrafo comienza con la pregunta: “¿Con qué limpiaré el joven su camino?”

Nosotros vivimos en un mundo completamente desorientado. Los preceptos de Dios se los ha desechado decididamente. Incluso cristianos se rigen en su manera de vivir muchas veces según lo que “se hace”, lo que la sociedad acepta como bueno y correcto. Modelos reales son raros. En tales tiempos vale por eso mucho más indagar por la voluntad de Dios y sus mandatos. Es importante no errar la meta que Dios ha puesto para nuestra vida. El concepto intachable significa andar por el camino de tal manera para no errar la meta. Pecado no es otra cosa que “errar el blanco”. Este concepto lo podemos comparar con la actividad deportiva de tiro al blanco. Todos los puntos se consiguen únicamente al tocar el centro. Lo demás es el costado, por poco que sea, es errar el blanco. (Lea Ro. 12:21; 1.P. 3:10.16)

“Señor, ¿con qué limpiaré el joven su camino?” ¿Habría sido solamente una cuestión retórica con la que el salmista quería motivar a sus lectores para pensar? Ya en la próxima frase da la respuesta: “Con guardar tu palabra.” El que se rige por la Palabra de Dios como norma de vida, y no se involucra en las opiniones de los impíos, experimentará la singular guía de Dios en su vida. “Necesitamos un corazón que busque a Dios, entonces nuestros pies no se alejarán de Él” (W. Wiersbe; comp. Sal. 119:10; Pr. 4:23).

David tenía muchas experiencias con peligros y asechadores en el camino. Por eso pide a Dios: “Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.” (Lea Sal. 16:1-11.)

Día 8

Sal. 119:10.11; 1.R. 8:61

“Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” “Buscar a Dios significa mucho más que solamente leer o estudiar la Biblia. Significa escuchar la voz de Dios en Su Palabra, no amar nada ni a nadie más que a Él y querer agradecerle. (Lea Sal. 119:34.58.69.145.) Todo el salmo entero nos declara que una vida con Dios no ocurre sin peligros y desilusiones, pues nosotros somos débiles y fracasamos. El salmista también estaba postrado en tierra y clamaba a Dios que lo avivara. Después de este pedido, le

confesaba sus pecados, se levantaba y seguía su camino con Dios. La vida victoriosa de un creyente está llena de nuevos comienzos. Si nosotros desarrollamos apetito por la Palabra de Dios y la hacemos nuestra alimentación, le damos lugar al Espíritu Santo en nuestros corazones, Él nos dará la fuerza para seguir nuestro camino con Dios” (W. Wiersbe; lea Jer. 15:16).

Hace pocos años en Colombia, el misionero de la agencia Wycliff, Chet Bitterman fue secuestrado por terroristas y después de siete semanas de prisión, fue asesinado. Justamente poco antes de su secuestro él había memorizado la 1. carta de Pedro, en la cual en forma especial se habla de sufrimientos y pruebas de los creyentes. El misionero escribió a su esposa cómo le fortalecieron justamente estas palabras y le daban respuestas prácticas en las conversaciones con sus secuestradores. “En mi corazón he guardado tus dichos.” Si la Palabra de Dios está guardada en nuestros corazones, tenemos un tesoro extraordinario e incorruptible, el cual podemos utilizar. Aun tenemos tiempo, “la mejor cosa en el mejor lugar y para el mayor propósito” aceptar y atesorar en nuestro corazón (C. Spurgeon). La Palabra de Dios es una fuente inagotable de energía para las situaciones exigentes de nuestra vida diaria. Es importante sacar fuerzas de allí. (Lea 1.P. 1:1-12.)

Día 9

Sal. 119:11-14; 19:13

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” Así como es importante el escuchar la Palabra de Dios, también es decisiva la puesta en práctica de lo que se lee y se escucha. Esto nos protege de caminos equivocados y rodeos. Nos protege también de decisiones mal tomadas, que llevarían nuestra vida en dirección equivocada. La Palabra de Dios nos cuida del “centelleo” engañoso de las opiniones “del día”, para no tomar un rumbo arriesgado. El salmista conoce los peligros y pide a su Dios: “Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu ley” (Sal. 119:29; lea Sal. 141:3; 39:1; Stg. 3:5.6). Él manda a aquellos que quieren desviarlo de la Palabra de Dios: “Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.” (Sal. 119:115).

Estar arraigado profundamente en la Palabra de Dios tiene efecto protector en medio de las pruebas y tentaciones de la vida diaria. Lo que encontramos en las Escrituras para nuestra vida, lo debemos poner en práctica. Al no hacerlo nos engañamos a nosotros mismos. Nos imaginamos irrealidades. Santiago dice claramente: “Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Stg. 1:22).

Pero, ¿de qué manera lo podemos lograr? En la explicación del primer mandamiento Martín Lutero nos muestra el camino: “Debemos temer a Dios sobre todas las demás cosas, amarlo y confiar en Él.” En el profundo amor a Dios y a Su Palabra se esconde la llave para una vida bendecida. “Señor, tu palabra, ese noble regalo, ese oro manténmelo; pues lo prefiero a todos los bienes y a las mayores riquezas. Si tu palabra no tuviera mas valor, ¿sobre qué descansaría la fe? No me importan miles de mundos, sino solamente tu palabra” (Nicolás Ludwig conde de Zinzendorf; 1700-1760).

Día 10

Sal. 119:12.13; Is. 2:2.3

Nuestro salmo se parece a un modulo de enseñanza acerca del tema: “Palabra de Dios”. El poeta considera el tema de distintos lados y al mismo tiempo nos involucra en el

aprendizaje de la oración: “Bendito tú, oh Jehová; enséñame tus estatutos.” No solamente debemos llevar peticiones ante Dios, también la alabanza debe tener lugar en nuestras oraciones. Mientras que alabamos a Dios y lo bendecimos por lo que Él es para nosotros personalmente y lo que tenemos por medio de Su Palabra como instrucciones de camino, promesas animadoras, orientación, consuelo y fortaleza, nuestro corazón se alegra y alienta. Se nos abren sorprendentes perspectivas que nos conducen a la admiración y adoración. “Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca” (Sal. 34:1; lea Sal. 134:1.2; 145:1-10).

Igual como un alumno muy aplicado nunca puede aprender lo suficiente, así pide el salmista: “Enséñame tus estatutos.” Con Dios es algo parecido como con expediciones arqueológicas, cuánto más cuidadoso y profundo “excavamos”, cuánto más intensamente indagamos en Su Palabra, tanto más encontraremos o descubriremos. Christa von Viebahn, la fundadora de nuestra hermandad de diaconisas en Aidlingen (Alemania), escribió por más de cuarenta años esta ayuda para la lectura diaria de la Biblia que usted tiene en sus manos (ahora es editado por un equipo de hermanas). Ella conocía muy bien la Biblia, la leyó incansablemente, estudiaba indagando para llegar a más profundidad, investigaba varios comentarios, memorizaba textos. Sin embargo, llegando a una edad bien avanzada dijo: “Recién llegué a los bordes.” En su diario anotó una vez: “un día triste e infructuoso, porque no he hablado suficiente tiempo con Dios y no he escuchado Su voz en Su Palabra. Sea lo que fuere que yo pierda, aunque parezca lo más importante, pero, Señor, ayúdame a que no pierda ese tiempo en quietud delante de ti. Cualquiera que fueran las diligencias en la obra de Dios, lo más importante es estar delante de Él.”

Día 11

Sal. 119:13; 9:1

“Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.” ¿Tenemos algo que contar de los efectos de la Palabra de Dios? “¿Como puede usted aplicar tan sencillamente la Biblia a su vida?” A esa pregunta de algunos estudiantes muy críticos contestaba el muy instruido misionero para la China, Hudson Taylor: ‘Señores, si ustedes quieren viajar mañana con el tren a su casa, buscan en la guía de trenes el tiempo de la salida de su línea. ¿Qué hacen después? ¿Acaso indagan ustedes si hay un fundamento histórico? ¿Acaso preguntan si un empleado agregó un elemento literario? ¿Preguntan acaso, si lo que dice vale para todos los tiempos? Lo que van a hacer es ir a la estación y subir al tren. Así lo hago con la Biblia. Yo tomo en serio sus conceptos y promesas y me doy cuenta: Así voy bien, esto es el camino correcto, así llegaré a la meta.’” El que atiende a la Palabra de Dios, vez tras vez se admirará. (Lea Sal. 40:5; 66:16; 71:15; Is. 63:7.)

Sus pensamientos y planes sobrepasan por mucho nuestros pensamientos. En el año 1979 Erich Honecker, el primer ministro de la DDR (Alemania este) invitó a jóvenes de Mongolia para estudiar en DDR. Por siete años oraba Federico por Erika su compañera de estudio de Mongolia y le daba literatura cristiana en su idioma. A través de él ella se daba cuenta lo que es una vida con Jesús, sin embargo ella se aferraba a su manera de pensar ateísta. Cuando se resquebrajó la ideología comunista ante los ojos de Erika, se acordaba de Federico y lo que habían discutido acerca de la fe cristiana. Ella empezaba a leer la literatura que él le había dado y llegó a creer en el Señor Jesucristo. Más tarde estudió en un seminario teológico en Alemania y hoy, junto a su esposo está sirviendo a Jesús en Mongolia. (Lea Job 42:2.)

Día 12

Sal. 119:14-16; Mt. 13:23

El salmista también se regocija por las advertencias o exhortaciones de la Palabra de Dios. Las compara con gran riqueza. No siempre nos alegramos por advertencias o mandamientos. Ellas descubren que somos olvidadizos. Ellos nos recuerdan cosas que hace tiempo deberíamos haber hecho. A veces tocan lugares muy delicados en nosotros y lastiman nuestro amor propio. Pero el salmista se alegra por los mandamientos. Le gusta que el Señor le haga recordar lo que dice Su Palabra. En la vida de David podemos ver que ese gozo de los preceptos del Señor tenía mucha importancia para él. Durante su reinado juntaba muchas riquezas de oro y plata para preparar la edificación del templo, pero qué significaba eso comparado con la fuerza que recibió de la Palabra de Dios en el largo tiempo de su persecución. No solo una vez estuvo en peligro de olvidar las exhortaciones de Dios y actuar según pensamientos humanos. Una vez tuvo la posibilidad de vengarse de Saúl y matarlo. Sus compañeros le animaron a hacerlo incluso con palabras piadosas: "He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl." Y después se acordó de la exhortación de Dios en su corazón y habló a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová." (Comp. 1.S. 24:1-14.)

Otras exhortaciones importantes para nuestra vida con Jesús encontramos en Lc. 6:27.28; Ro. 12:20.21; y Fil. 2:2.3.

Día 13

Sal. 119:15; 1.S. 3:1-10.15-18

"En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos." El que quiere transmitir la Palabra de Dios, el buen mensaje de la salvación por nuestro Señor Jesucristo, debe oír primero aquello que el Señor le quiere decir personalmente. El escuchar la voz de Dios requiere de un lugar de silencio y tranquilidad. Encontrar este lugar, y llegar realmente a la quietud en nuestro mundo tan ruidoso y en las grandes exigencias de la vida, no es nada fácil. Sin embargo el Señor nos ayuda y nosotros debemos abstenernos de algunas cosas.

Quizás hay que disminuir por una hora el tiempo de mirar televisión, una hora menos para chatear, conversar por skype o estar en Internet, levantarnos media hora antes, reservar una hora quieta durante el día y desenchufar el teléfono, como lo hacen incluso algunos hombres muy ocupados. Las mamás con niños pequeños probablemente por un tiempo no pueden leer la Biblia con intensidad, pero pueden buscar con creatividad de qué manera la Palabra de Dios pueda llegar a ellas. En todo esto vale: Nos encontramos con Dios el Todopoderoso, el Omnipresente y el Omnisciente. Tenemos audiencia con el "Rey de reyes y Señor de señores". Hablamos con Él como con el mejor y más querido amigo. ¿Acaso no es así: A quien amo, al cual está pegado mi corazón, tengo tiempo para él?

Después del tremendo enfrentamiento con el rey Acab y su mujer impía Jezabel y después del triunfo sobre los profetas de Baal, el profeta Elías huyó al desierto totalmente agotado. Allí el Señor lo atendió de forma muy particular, lo consolaba, lo cuidaba con buena comida y hablaba con él. Pero, ¿de qué manera? Muy silencioso, muy suave: 1.R. 19:8-13. Ahora Elías estaba fortalecido y dispuesto para nuevas tareas: 1.R. 19:15.16.

Día 14

Sal. 119:16.47; Jer. 15:16

Se siente claramente que el salmista tiene en alta estima la Palabra de Dios, sino no podría decir: "Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras." Lo que alegra mi corazón, esto no olvidaré fácilmente: un encuentro sorpresivo, que hace mucho había deseado; un reencuentro con amigos lo que mucho esperaba, o un regalo que anhelaba silenciosamente. Lo que me alegra, me moviliza. Quisiera compartir ese gozo con mucha gente. Así lo experimentaba el salmista y esto sentirá cualquiera que confíe en la Palabra de Dios.

Aunque puede ser que en nuestros oídos el concepto "estatutos" no suene muy agradable. Sin embargo todos sabemos que se necesita tales reglas básicas para nuestra vida. Estas son importantes en el tráfico, o en las tareas profesionales, o entre los diferentes grupos familiares que alquilan departamentos en casas grandes. Incluso al cocinar es importante conocer las cantidades necesarias de ingredientes . ¡Cuánto más peso tienen los mandamientos de Dios! Ellos son señales de orientación para el camino correcto de nuestra vida. Ellos nos abren los ojos para ver oportunidades de acción, que antes habíamos ignorado, nos dan instrucciones que nos ayudan a estar tranquilos y relajados, dejando atrás las preocupaciones y caprichos.

Dios mismo indicó a Josué: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien" (Jos. 1:8; lea Sal. 119:105; 1:2.3). Los estatutos de Dios realmente son buenos compañeros de camino. Quieren ponernos de pie para ir por Su camino. No nos aprietan, sino que abren nuestro horizonte.